

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA. UNA RUTA TRANSCOMPLEJA

José Jesús García Silva

Magister en Gerencia Mención Operación y Producción.
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

jjgarciasilva2020@gmail.com

Tipo de Trabajo: Ensayo

Fecha Recepción: mayo 2025 Fecha Aceptación: junio 2025 Fecha Publicación: junio 2025

Introducción

Existen numerosos estudios asociados a la investigación cuantitativa y cualitativa, conocidas también como positivista y postpositivista en el medio científico, que generan un soporte metodológico ampliamente aceptado por la comunidad científica para caracterizar diversos fenómenos que se presentan en la naturaleza desde la óptica plural de las diversas ciencias que le corresponden.

Sin embargo, en el siguiente ensayo se reflexiona acerca del alcance del enfoque transcomplejo como perspectiva epistemológica desde dichos métodos de investigación, como un instrumento paradigmático en tiempos de postmodernidad para los científicos-investigadores, y de esta manera, generar conocimiento complejo e interdisciplinario presente en esas realidades objetos de investigación que requieren mayor profundización, a fin de obtener respuesta y develar nuevos hallazgos que subyacían en la respuesta científica tradicional, pero que emergen y exponen un matiz diferenciador de alta significancia para esas realidades.

En este sentido, la ruta transcompleja planteada en el presente ensayo permitirá dilucidar una perspectiva abierta y flexible del alcance de ambos métodos de investigación, con el propósito de hacer una reflexión sobre el método científico y exponer hechos considerados planos y verdaderos sobre una realidad existente, sin yuxtaponerse un método sobre otro, a fin de desentrañar otras alternativas que den respuestas a la incertidumbre de los estático y/o sobreentendido.

Percepción de la Realidad

Para comprender a fondo el objeto de estudio, la investigación puede valerse de métodos cualitativos y cuantitativos. Los métodos cualitativos nos permiten entender cómo las personas perciben e interpretan su mundo, mientras que los métodos cuantitativos nos ayudan a medir y analizar los fenómenos observables de manera objetiva. Tradicionalmente, la ciencia, bajo el paradigma positivista, se ha regido por una estricta representación de los hechos. Este enfoque prioriza la razón y la observación empírica como los pilares fundamentales para la producción de conocimiento científico.

Desde la perspectiva de Schopenhauer (1987) mencionado en Bericat (1998) afirma que el mundo es su realidad, el distingue dos elementos para expresar y entender su realidad, que hoy en día son los principios en el que se fundamenta las ciencias sobre todo en las ciencias sociales, y más aún en las ciencias administrativas donde se han presentado mayores postulaciones de investigación, para abordar las diferentes situaciones emergentes no saturadas que deslumbran día a día con nuevos hechos no caracterizados que derivan de las practicas que se ejecutan en las organizaciones y, que ameritan ser estudiados para comprender mejor su entorno y la realidad que lo define.

Dentro de ambos métodos se distinguen dos elementos claves el objeto y el sujeto cognoscente, considerados como punto de coincidencia y partida para abordar un fenómeno de estudio. El objeto se expresa como el elemento principal y el epicentro de lo que se desea conocer, se refiere al universo entero que encierra una incertidumbre que se requiere comprender y profundizar con infinitas posibilidades de estudiar todo lo que “fue”, lo que “es”, lo que “será” y “más”. Mientras que el sujeto cognoscente se presenta como un elemento de percepción que toma al objeto para representar su realidad validando su existencia en la forma como la percibe.

El sujeto y el objeto ambos elementos que interactúan, dentro del paradigma positivista y postpositivista para captar las realidades surgentes con dos visiones de perspectiva que describen al mundo existente de dos maneras, pero ambas reflejan realidades verdaderas, tal como Schopenhauer (1987) lo plantea:

Un ojo que ve el sol, una mano que siente el contacto de la tierra. Ojo y mano, vista y tacto, dos formas de percepción y sensibilidad bien diferentes, acaso alternativas. ¿Cuál de ellas nos abre la puerta a la realidad del objeto, nos transmite su verdad? Podemos recoger un puñado de tierra o divisar el horizonte. Ambas experiencias son radicalmente distintas. ¿Quiere esto decir que existen dos tierras? Sin duda el tacto ve de una forma diferente el mundo, y la vista contacta con el mundo también en una forma diferente. El ojo percibe cosas que la mano es incapaz de ver, y el tacto percibe cosas que el ojo no puede sentir (p.10).

Como se denota en las expresiones de Schopenhauer, esto quiere decir, que desde ambas percepciones se puede comprender una misma realidad, ya que ambos paradigmas transmiten una verdad, porque el ojo percibe una semántica colorida que está asociada a la posición positivista de los hechos (cuantitativo), y la mano la percibe más cerca y táctil posible, asociándose a la posición postpositivista, tal cuál lo hacen los antropólogos (cualitativo), para determinar la complejidad de una cultura nueva. Realidades, por tanto, puedan ser aprehendidas con un instrumento de la percepción y de la sensibilidad, pero realidades, también, que pueden y deben ser aprehendidas desde una múltiple sensibilidad, y de esta múltiple experiencia con el mundo, el sujeto obtiene un diferente saber.

La divisoria entre los métodos cualitativo y cuantitativo es la expresión bifurcada parte de la complejidad social, para reducir un contexto objeto de investigación, en una situación canalizada por el sujeto cognoscente en expresiones fácilmente traducibles para el mundo científico cuando deseamos explicar sus interioridades a profundidad, y que dependerá en gran medida del lenguaje cognoscitivo del ser, para legitimar el contexto según sus argumentos.

Más allá de la alternancia histórica entre los métodos, y más allá de su excluyente compartimentación, la ciencia hoy busca nuevos espacios de integración para observar la realidad desde otros ángulos científicos, donde ambas perspectivas concuerden con coherencia y pertinencia sobre la realidad desde su integración en el discurso y la práctica.

Al respecto, desde el enfoque transcomplejo, Carmona (2016) citando a Schavino (2012) menciona que es necesaria una nueva reconfiguración para hacer ciencia, y poner a un lado la postura rígida de los enfoques tradicionales (investigación cualitativa y/o cuantitativa) para así lograr adentrarse a nuevas alternativas de las realidades complejas, a partir de los cinco principios transepistemológicos postulados por Schavino (2012) denominados: la complementariedad paradigmática, la sinérgica relacional, la reflexibilidad profunda, la dialógica recursiva y la integralidad.

En este sentido, se propugna un canal permeable en busca del conocimiento y la verdad de las realidades, desde la integralidad y flexibilidad de los métodos cuantitativos y cualitativos, que exponga desde el sujeto cognoscente con un lenguaje sistemático una expresión matizador de significancia dentro del contexto científico, que coadyuven desde ambos métodos para dar significado a las realidades emergentes y complejas. Tal como lo menciona Balza (2013) donde expresa que, “entre la intención de la mediación del conocimiento y la pretensión de reconocimiento del mismo, germine una argumentación sustantiva que nos ayude a disipar las dudas que nos asaltan frente a la emergencia de una nueva verdad” (p.2).

En esencia la verdad se apertura como una necesidad inclusiva desde la percepción cognoscitiva de los sujetos sobre las realidades objetos que estudian, para desentrañar lo oculto dentro de lo conocido desde diferentes instrumentos de percepción para capturar hechos significativos que pueden trascender, según la urgencia o intensión de estos nuevos hallazgos que estructuran esa realidad.

La ruta transcompleja de los métodos cualitativos y cuantitativos

La ruta de la transcomplejidad de las dicotomías cuantitativas y cualitativas en el proceso de investigación aplicado en las diversas ciencias universales, han constituido desde su relevancia metodológica y su estructura episteme fundamentada en el presente, unos enfoques paradigmáticos que se pueden integrar para dar una respuesta más concisa a las complejidades de los fenómenos objetos de investigación desde una óptica transcompleja. En referencia a la conceptualización del término de esta corriente filosófica, tal como lo menciona Meza (2014), establece que:

La transcomplejidad constituye una propuesta emancipadora y de transformación tanto del ser como de la realidad que se construye en una relación dialógica que integra paradigmas, abre paso a la incertidumbre, a nuevos significados y al redescubrimiento ontoepistemológico a partir del cual se estructuran nuevos fundamentos de abordaje de la realidad que rompen con las verdades absolutas, también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso. (p. 25)

Tal como lo menciona el autor, indudablemente, la inserción del paradigma transcomplejo, se presenta para auspiciar nuevas formas del hacer científico hacia la búsqueda del conocimiento y las diferentes verdades presentes en una realidad objeto de estudio, desde la esencia integradora de los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos, que hoy en día, han marcado un punto de referencia que han permitido explicar los diversos hechos científicos desde la racionalidad y la lógica de su método.

Al respecto Morin (2001), Schavino y Villegas (2010) desde el punto de vista complementario como un principio fundamental de la transcomplejidad, expresan la necesidad de un reconocimiento y facilitación de la integración de diferentes perspectivas de una realidad problemática con sus posibles soluciones y argumentaciones, a partir de una comprensión holística que favorezca el entendimiento de las realidades complejas, a fin de construir un conocimiento más

completo y profundo, según la multiplicidad de dimensiones que emerjan de esa realidad.

Es por esa misma razón, que ineludiblemente, al momento de estudiar y caracterizar un fenómeno de estudio, como punto de partida para los científicos investigadores, se les presentan esta dicotomía paradigmática para dar respuesta inmediata que afrontan a estas realidades, que en un primer plano la integralidad constituye un desafío para la generación de conocimiento y construcción de realidades. De acuerdo con Bericat (1998), sobre la postura de la ruta cualitativa y cuantitativa menciona que, "... aparecen a los ojos del investigador social como dos grandes pirámides, dos distantes pirámides, enfrentadas las unas a las otras con escasos canales de comunicación entre ambas, e impermeables tanto a la discusión como a la cooperación" (p.17)

Sin embargo, los intentos por la integración de los métodos cualitativos y cuantitativos, han tenido un auge positivo en estos tiempos de postmodernidad en estas últimas décadas, desde el pensamiento complejo y transdisciplinario aceptado por una gran parte de la comunidad científica, donde el resto se encuentra en un proceso de adaptación y aceptación de la transcomplejidad como una nueva corriente filosófica. Al respecto, Saldarriaga (2013) menciona que la integración de dichos métodos de investigación ha trascendido en la actualidad, generando mayor discusión y polémica en diversas áreas del conocimiento científico, sobre todo en las ciencias sociales y salud.

Esto quiere decir, que, pese a la rigurosidad de los métodos de investigación tradicional, desde el enfoque transcomplejo se abren las puertas hacia la apertura de nuevos conocimientos por desvelar, ocultos a la visión tradicional del método científico. Desde este enfoque, para Schavino y Villegas (2010), tomado de Salcedo (2016) afirman que:

...la transcomplejidad en la investigación tiene por finalidad la comprensión del mundo presente desde el imperativo de la unidad del conocimiento. Su interés es la dinámica de la acción y se apoya en la

<https://revistasuba.com.ve>

itc.ius@uba.edu.ve

existencia y percepción de distintos niveles de realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad (p.4).

Por tal razón, ahora, por primera vez en la historia de las ciencias, se comenzó a valorar positiva y, simultáneamente esta doble construcción entre los paradigmas positivistas y postpositivistas, siendo ya incapaces de despreciar ninguna de las pirámides, que anteriormente, se reñían sobre que método tenía mayor validez o no sobre la realidad.

Por tanto, desde esta valoración equiparable, surge también por vez primera la posibilidad de afrontar una adecuada integración. De acuerdo a Calero (2000) y, Cook y Reichardt (2005) sintetizado por Saldarriaga (2013) establece que la integración de estos paradigmas se debe enfocar en el abordaje del objeto de estudio, establecer las diferencias en las fuentes de generación de datos, definir el problema de la validez interna y externa de los datos, considerar la falta de disposición y adiestramiento de los investigadores, y por último contemplar los mayores costos y tiempo de ejecución.

Pues, no cabe duda que la integralidad y flexibilidad, es un factor determinante para contextualizar y trascender de lo complejo a lo simple. Muchos autores han plasmado un modelo convivencial de ambos paradigmas positivista y postpositivista, que concurren en la complementación, combinación y triangulación para la legitimación científica de su integración, ya que esta estrategia surgida de las ciencias sociales favorece el trabajo interdisciplinario y la integración óptima de estos métodos, tal como la menciona Saldarriaga (2013) basado en los postulados de Bericat (1998) y Lázaro et. al. (2006), donde establecen las siguientes apreciaciones del mismo:

Complementación: mediante el uso de esta estrategia, cada metodología trabaja por separado, uniéndose únicamente para el análisis de los resultados, obteniendo conclusiones más enriquecedoras debido a que se tienen dos perspectivas de una misma realidad. 2. *Combinación:* se pretenden compensar las debilidades de un método con el otro. Hay una primera investigación con uno de los métodos, cuyos resultados van a

servir de base para una segunda investigación con el otro método. 3. *Triangulación*: Se contrasta una misma hipótesis por las dos orientaciones metodológicas. Debe haber solapamiento o convergencia de los resultados, pues se supone que se van a reforzar las fortalezas y a neutralizar o compensar las desventajas (p.62).

Tal como lo expresan los autores, los mismos concuerdan con la forma análoga que expone Schopenhauer de como ve el mundo y la realidad, siendo este de alta relevancia al momento de integrar y solapar la bifurcación de los mismos en respuesta de la verdad que subyacía en lo estático y lo sobre entendido, que no permitía un mayor entendimiento y profundización de esas realidades. Desde esta perspectiva integradora se vislumbra un camino de coexistencia y respecto entre ambos paradigmas metodológicos para dar paso a las nuevas construcciones y reconstrucciones de las realidades y, el conocimiento que deriva de él.

En este sentido, aunado a la propuesta planteada por Saldarriaga (2013) mencionado anteriormente, sobre las apreciaciones de “Complementación, Combinación y Triangulación” derivados de los métodos cualitativos y cuantitativos, como valor agregado en esta reflexión, se puede adecuar una dimensión adicional como un pilar que ayude a contextualizar y reforzar esta estrategia de integración, el cual se denominará:

El lenguaje argumentativo: El cual estará basado en una estructura sistemática del lenguaje cognoscitivo empleado por el investigador sobre el objeto de interés en estudio (realidades complejas), que permita matizar y representar los hechos resultantes del esquema estratégico de integración, para los métodos de investigación en discusión, al momento de redactar, limitados en función de las siguientes premisas:

Capacidad cognoscitiva del investigador: Este se enmarcará en gran medida en la formación y nivel de conocimiento científico – empírico adquirido sobre la realidad que desea caracterizar, aunado a la facilidad de interacción que pudiera tener con el objeto en estudio.